

# LA OPINION

PERIÓDICO CONSERVADOR BISEMANAL

Año I.

Valdepeñas 1.º de Abril de 1903

Núm. 11

## Obras son Amores

En nuestra edición anterior, y muy á la ligera, nos ocupamos de informalidades que se notan en nuestra administración municipal, de ciertos errores de derecho al aplicar la ley fundamental porque se rigen los Ayuntamientos, y de otras anomalías por el estilo que demuestran en suma la necesidad de una intervención franca para poner en claro lo que tan oscuro aparece á nuestra vista.

Por eso nuestra actitud. Hemos apurado todos los medios conciliatorios en evitación de escándalos, de vejaciones y de molestias, pues no es ni nunca ha sido nuestro ánimo romper lanzas con nadie, causar daños y producir trastornos, pero á todo se oponen los que, en el poder consecutivamente siete años, ven por un azahar de la suerte que se les va el eterno monopolio.

Parece, dado el grado de resistencia que ponen en juego, que nadie tiene derecho á disfrutar de los beneficios que disfrutan, que no hay inteligencias privilegiadas como la de ellos y que es obligatoria la sumisión tácita que por un exceso de inercia ha tenido Valdepeñas. Ni por nada ni por nadie se sustraen á ser dominados, tienen que ser dominadores contra la voluntad del pueblo y aunque para ello sea preciso una alteración general de costumbres, reñir una batalla campal en todos los órdenes, y traer á Valdepeñas odios, rencores, disgustos y todo lo preciso, pues lo esencial es mandar.

Y tiene su explicación. La actitud desplegada obedece á cosas que por rumor público se conocen, se comentan, y que por un cambio tan radical de política pudieran dar al traste con reputaciones adquiridas de abolengo. El público desea, contra la voluntad de sus eternos dominadores, que se haga luz en muchas cosas que aparecen sumidas en el mayor de los misterios. Sobre toda

en si se enterró, ó permanece aún insepulto, aquel muerto que encontró un concejal y que al moverlo y preguntado por sus antecedentes, dijo:—Es colérico, dejarlo, que si se mueve nos trae otra vez la terrible epidemia. Yo le he levantado un dedo y vengo asfixiado, me voy á mi casa para no volver más á ésta. Amante de la vida no quiero contagios epidémicos, bastante tengo con los endémicos que he de sufrir por fuerza.

¿Y qué mejor que dejar á una situación sin compromisos cuando no es responsable ningún miembro actual de aquella defunción, que busque lo que tan escondido al parecer se halla?

La resistencia, cuando tan fácil y acomodaticio estuvo todo en los cambios políticos diversos, acusa una complicidad de la que no queremos hacer responsable á nadie, pero que induce á creerla, y por pura dignidad, por aparecer ante el pueblo desligados de todo y dispuestos á que se cumpla la justicia, lo menos que deben hacer es abrir camino para llegar al sitio de la catástrofe, pues de lo demás ya se encargaría quien tiene poder.

Se ha dicho siempre por todos que debe huirse de rozamientos enconosos y que el bien general es el que deben buscar los hombres de gobierno, á ellos nos hemos venido sometiendo, y no por carecer de fuerzas propias, que probadas las tenemos, sino por responder á los deseos de la opinión hemos permanecido quietos sin perturbar á los que han gobernado. Mas ¿qué engendro personal aparece para que no se nos respete el derecho de gobernar cuando la situación es nuestra? ¿Es que al pregonar la paz en el pueblo contaban con ser siempre los dominadores?

¿No podían suponer que un amigo de los muchos nuestros había de reconocernos suficiencia para darnos el poder oficial y de

gobierno quitándoselo de las manos?

No queremos argumentar más, dirigiéndonos al pueblo decimos, no á nosotros, á los que no respetan nuestro derecho, á los que quieren serlo todo y que nadie les estorbe ni inquiete, acusar de revoltosos, pues nosotros, pese á quien pese, cueste lo que cueste y valga lo que valga, hemos de mandar y hemos de demostrar al pueblo que sabemos hacerlo, mejor mil veces que los que durante siete años consecutivos vienen al frente de todos los destinos.

Y al tiempo.

## Crónica Local

El más emocionante de todos los lunes, día de moda en nuestro Ayuntamiento, fué el pasado de la semana que *corremos*. Desde que *El Legitimista* y *La Libertad* batían el record de nuestra política y el primero en forma tradicional cantaba

«El perro del teniente federal»  
y la segunda, *picada*, le respondía

«En abrupta sierra oscura»  
como en un cementerio parece que vivimos y no nos damos cuenta de la existencia de la CASA y de su alojamiento sino cuando vemos en alguna que otra procesión á alguno de sus hombres y á todos en las corridas de toros.

Gracias al Sr. Maroto hemos sabido que hay concejales en nuestro municipio, y gracias al excomerciante Sr. Puebla que son honrados.

El lunes fué día de gala para Valdepeñas y de aprender para sus habitantes, día que recordará la población siquiera por sus ediles haya oído lo que no haya soñado nadie. Pues ¿á que no se imaginan lo que dijo D. Tomás Caro? ¿Que nó? Pues dijo que le honra mucho no decir la verdad.

Esta frase es como cualquiera otra, pero que obliga al que la dice. Ahora no obstante la seriedad de Caro, su significación é importancia, no puede llamarse ofendido si en público ó privadamente le dicen embustero, por que serlo es para él honra.

Para el Sr. Caro es una *bicoca* eso, y es seguro que en la próxima sesión al leerse el acta rectificará el concepto diciendo: yo no dije, no quise decir, si lo he dicho me retiro y conste que dije lo que dije, y si lo dije nada dije.

Lo que pasa menos LA OPINION es la actitud en su contra del Sr. Camino, chico de la prensa, corresponsal de un periódico de gran circulación y abogado ilustre, conocedor de las leyes, pues supone que aquella irritabilidad, pidiendo se procediera por injuria y calumnia ante los Tribunales, más que nada son arranques de amor mal reprimido en un compañero que en caso crítico pediríamos á su favor toda clase de absoluciones. Y ¿no sabe el Sr. Camino que son censurables los actos de los concejales como lo son todos los que determinan al hombre público? El concejal responde al pueblo que lo elige, como el diputado y como el ministro, y cansado está de leer en su periódico los ataques al Sr. Maura que, como actual ministro de la Corona, tiene al fin más significación y es más inviolable que un concejal. Y otro cosa ¿á qué personalidad injuria ó calumnia LA OPINION en su edición pasada? Error craso al suponerlo así, pues que se limita á informar lo que después dió por cierto el Sr. Alcalde haciéndolo suyo.

De perlas nos parecieron las palabras de D. Onofre Cornejo al contestar al Sr. Camino, pues oportunísimo y con pensamientos irrefutables, con arranques de verdadero demócrata, hizo patente el derecho de la prensa para ocuparse de la gestión administrativa de los Ayuntamientos, pues que inviolables son únicamente los actos de las personas reales, y los Ayuntamientos son corporaciones populares que responden de sus actos, de sus gestiones y de cuanto en su seno